

25 de Enero de 1931

.....
 ¡Hay un infierno, pobretel!
 Site empeñas en negarlo,
 tendrás que ir a averiguarlo;
 y de vuelta no hay billete,



LA HOJA PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Dominica III después de la Epifanía

El Evangelio de hoy está tomado del capítulo VIII de San Mateo, donde se lee: "Los hijos del reino serán echados en las tinieblas exteriores, y allí será el llanto y el rechinar de dientes".

¡Triste y lamentable cosa es que el temor de castigos eternos, en los ardientes abismos del infierno no pueda mantenernos en la observancia de la divina Ley! Es de fe que existe el infierno: un solo pecado mortal nos franquea sus puertas; la muerte pudiera sorprendernos manchados con grave culpa, y, sin embargo, incontables son los que habitualmente viven enemistados con Dios.

¿De dónde proviene tan deplorable temeridad de que alardean hoy muchos cristianos sin distinción de clase y condición? Un Santo Padre la declara diciéndos: Si creyesen en el infierno, lo temerían y temiéndole, le evitarían.

Hay un infierno, aseveran los protestantes y los judíos, y los musulmanes y hasta los paganos. Ni los más grandes impíos ahogar pudieron en sus corrompidos corazones el temor a los eternos suplicios. Oid a Robespierre aprobando y firmando el siguiente decreto: "Francia reconoce a un Ser Supremo y la inmortalidad del alma". Reconocer la existencia de Dios y la inmortalidad del hombre en cuanto al alma, equivale a profesar la existencia del infierno. Porque existiendo Dios y siendo inmortal el alma, ésta, cumplido el período de su peregrinación, en la otra vida ocupar debe el lugar que sus obras le hayan merecido.

Dios, infinitamente justo, no ha de poner en el mismo lugar ni colocar en la misma categoría a los justos y a los impenitentes; ni confundir a sus buenos y fieles siervos con los impíos y libertinos, con los impúdicos y ladrones, con los

hombres manchados con toda clase de vicios. Luego debe haber diferente lugar donde, después de la muerte, los malos, los que han muerto en pecado mortal, separados vivan de los buenos, y ese es el infierno.

No hay dogma de nuestra fe de que en el Nuevo Testamento se hable más ni en términos más precisos que del infierno. San Juan, en el Apocalipsis, describe el estanque de fuego donde, al cabo, pararán los enemigos de Dios y del Cordero. San Judas, en su Canónica, refiere el fuego eterno y cadenas eternas debajo de la oscuridad y tormenta de tinieblas, reservada para siempre a los pecadores. Asegura San Pablo a los Tesalonicenses que se vengará Cristo de los malos con llama de fuego, y que los malos padecerán penas eternas de muerte.

¡Combatamos la sensualidad, origen de la incredulidad!

Sección catequística

FIGURAS DE LA EUCARISTIA

El incomparable don de la eucaristía ¿fue figurado en el Antiguo Testamento?

—Sí; porque en el Antiguo Testamento, como dice San Pablo, todas las cosas les sucedían en figura, y no había de dejar ser figurada una maravilla tan estupenda.

—¿Cómo fue figurada la Eucaristía?

—En la materia de que se hace, en los efectos que produce y en lo que en ella se contiene que es Cristo, ya inmolado en sacrificio, ya dándose en comida.

—¿Qué cosas figuraron la materia del sacrificio?

—Principalmente, tres: El sacrificio de

Melquisedec, los panes de la proposición y el pan subcinericio de Elías.

—¿En qué consistió el sacrificio de Melquisedec?

—Este sacerdote del Altísimo, cuando Abraham regresaba después de obtener una muy señalada victoria, ofreció pan y vino, que significaba la materia de que se había de hacer la Eucaristía.

—¿Cómo eran figura de ésta *los panes de la proposición*?

—Aquellos panes los ofrecían al Señor los sacerdotes en nombre de todo el pueblo y los tenían continuamente ante su altar; como los sacerdotes de ahora ofrecen por todos este pan sacrosanto y se conservan siempre en el sagrario.

—¿Qué era *el pan subcinericio de Elías*?

—Era pan cocido bajo el rescoldo, que fué traído por un ángel a Elías cuando se hallaba desfallecido y, habiéndolo comido, se sintió tan confortado que pudo seguir caminando durante cuarenta días. Figuraba a este Pan traído del cielo que fortalece grandemente nuestras almas para peregrinar por el desierto de este mundo.

—¿Qué cosas figuraron los efectos de la Eucaristía?

—Principalmente *el árbol de la vida*, plantado en el Paraíso, cuyo fruto prolongaba la vida del cuerpo, como la Eucaristía prolonga la del alma; y el maná, que caía del cielo para alimentar a los israelitas, como este Pan baja del cielo para servir de alimento a nuestras almas.

—¿Cómo era representado *Cristo*, contenido en la Eucaristía?

—Por *los sacrificios* de animales que se hacían en la Antigua Ley y particularmente por el sacrificio incoado de Isaac.

—¿Hay alguna figura que represente las tres cosas dichas?

—Sí; *el cordero pascual*: Representa *la materia*, porque se comía con pan ácimo, como lo es el de la Eucaristía. Representa *los efectos*; porque, como por la sangre de aquel cordero se libraron los israelitas del Ángel exterminador y de la esclavitud de Egipto, así por la Sangre de Cristo, que místicamente se derrama en este misterio somos libres nosotros de la esclavitud del demonio y de sus asaltos. Y representa a *Cristo*, que se sacrifica y se come en la Eucaristía, como se sacrificaba y comía aquel cordero.

EL MANÁ Y LA EUCARISTIA

El mismo Jesucristo se comparó a sí mismo propio en la Eucaristía con el maná. Y la verdad son muchas las analogías de este milagroso alimento con el augustísimo Sacramento de nuestros altares.

El maná caía del cielo y se daba a todos gratis y sin trabajo. Cristo es el Pan vivo que bajó del cielo y se da también gratuitamente a los fieles.

El maná, para poder comerlo, tenía que ser molido, amasado y cocido. Cristo también, para quedarse en la Eucaristía, tuvo que ser molido con trabajos corporales, amasado con agua de aflicciones interiores y cocido con el fuego del amor al Padre celestial y a los hombres.

Aquel manjar, aunque se daba gratis, tenían que madrugar para cogerlo y también molerlo, amasarlo y cocerlo. La Eucaristía también hay que madrugar para recibirla, y molerla desmenuzando bien con la consideración lo que es y significa, amasarla con la meditación de las virtudes de Cristo, y cocerla con el amor que hemos de ir teniendo a este soberano Amante.

El maná saciaba igual al que cogía poca cantidad que al que cogía mucha. En la Comunión lo mismo recibe a Cristo entero el que toma una hostia grande que el que toma una pequeña o sólo una partecita.

Aquel alimento era medicinal, pues en todos los años que le comieron no hubo entre ellos enfermo alguno. La comunión es medicina del alma, sanándola de los pecados veniales y preservándola de los mortales.

El maná para los justos tenía toda clase de sabores; pues sabía a cada cual a lo que quería. La comunión a los que la reciben con mucho fervor también les sabe a lo que quieren, pues sacan de ella las virtudes que necesitan. Recibámosla debidamente para obtener tan preciosos frutos.

EL COLMO DE LA AVARICIA

Estaba muriendo un avaro, y un hijo suyo encendió una vela mientras le ayudaba a bien morir.

—Padre, decía el hijo, acordáos de la Pasión del Señor.

—Ya me acuerdo, hijo; pero mira tú que te acuerdes que, en acabando yo de morir, apagues la vela, que no hay que gastar cera en balde.

Anímese usted a hacer los Siete Domingos de San José. Comienzan el domingo próximo. Se gana indulgencia plenaria en cada mes.

Los Siete Domingos de San José

Hace tiempo leímos una narración popular tiernísima, que aún humedece nuestros ojos. Eran las dos de la tarde, cuando Jesús Sacramentado iba a visitar a una pobrecita viuda con tres hijos. En aquel hogar todo era escasez y miseria. Terminado el viático, el sacerdote, después de depositar una moneda de plata en el bonete, le pasó entre la concurrencia, para socorrer a aquellas criaturas, que dentro de unas horas serían huérfanas. Ante aquel cuadro de compasión nadie negó una limosna...

II

Ocho días después, y a la terminación del pobre funeral una cuñada de la difunta, que con esa caridad extraordinaria y viva de los pobres, se hizo cargo de los inocentes y desvalidos huérfanos, le decía al señor cura:

—¿Y a quién recurro yo, señor cura de mi alma, para sacar adelante a estas criaturas?

—Procurate un buen abogado—le respondió el anciano pastor.

—¡Ay, señor cura!, los abogados no suelen hacer mucho caso de los pobres.

—Tal podría ser él, que se hiciese cargo de todos vosotros y os sacase a flote.

—¿Conoce usted, acaso, a quien pueda y quiera hacerlo?

—Sí, hija mía.

—¿Y quién es?

—El glorioso patriarca San José.

—Pues usted me dirá qué tengo que hacer para obligarle.

—Comienza la devoción de los siete domingos, y ya me dirás qué tal te va.

III

Tres años después, el señor cura de nuestro cuento estaba leyendo su correspondencia, y al llegar a cierta carta se le vió resplandecer de satisfacción, y como suspendiendo su lectura, se inclinó para dar gracias a Dios por los beneficios y gracias de que daba cuenta la misiva, que decía así:

“¡Qué bien hizo usted, señor cura de mi alma, de dirigirme a tan buen abogado como el bendito patriarca San José!”

“Al principio parecía como que no me hacia caso, y yo fui enzarzando unos siete domingos con otros, y este último año que concluyó, puedo asegurarle que lo hice siete veces porque no consienten más las semanas del año; pero en cambio puedo decirle también que la pequeña la tengo colocada en un colegio de monjitas que la quieren mucho y la tratan muy bien; Manolita, la mayor, está a mi lado y me ayuda en la faena de planchado y zurzido que nos da de comer; va al Patronato los domingos y ya ganó tres premios allí; y el Miguel, que por ser hombre travieso, era mi cruz y tormento, amaneció con que quería ser cura como usted, y la semana pasada recibí la noticia de que está admitido para el curso que viene, y tan y mientras, que vaya aprendiendo los primeros latines con el Colector de la Parroquia, que, mejorando lo presente, es un santo y tiene cara de ello. ¡Con que ya ve usted si el “buen abogado” que usted me procuró sabe hacer las cosas!”

A lo que dijo el señor cura, cerrando la carta dentro del breviario:

—Como que no hay otro...

Régimen saludable

El cura de un pueblo, saliendo de la iglesia a altas horas en una noche de invierno, se encontró con un vecino que merodeaba no lejos de la casa rectoral.

—¡Me gusta!—le dijo—. ¡Buen efecto te va a hacer salir en semejante noche, con el reumatismo que tienes!

El hombre cotestó sin inmutarse:

—Padre, estoy siguiendo al pie de la letra el régimen del doctor.

—¡Cómo! ¿El doctor te ha mandado salir en noches frías?

—No, padre; el doctor me ha mandado comer gallina. La estoy buscando.

Un buen consejo

Si queréis criar hijos para el cielo, que os los eduque el que en el cielo crea. Mas si hay (que ¡qué ha de haber!) algún

[mal padre

o alguna infame madre que los quiera criar para el infierno y recoger bien pronto la cosecha, que os los eduque el diablo... ¡y cosa echa!

Gabriel Y GALAN.

ECOS PARROQUIALES

Bautizada.—El día 18, Teresa de Jesús María Refusta Cué, nacida el 8 de éste, Azcárraga 25.

Dios la haga buena cristiana.

Fallecido.—El día 17, en el Hospital provincial, don Policarpo González Saria, vecino de esta parroquia en la calle de Azcárraga.

D. E. P. y reciba su familia nuestro más sentido pésame.

BALANCE DE COMUNIONES

Ahora que disponemos de un poco de espacio, vamos a fijarnos en la marcha de la parroquia en el orden espiritual, que es el más importante. Y en la imposibilidad de hacerlo en todos los aspectos, haremos sólo la comparación de las comuniones distribuidas en los tres últimos años: pues esto ya da una idea aproximada de todo lo demás:

Años	1928	1929	1930
Enero.	1.256	1.285	1.117
Febrero.	1.432	1.606	1.343
Marzo.	1.996	2.569	1.968
Abril.	1.989	2.658	2.142
Mayo.	1.918	2.126	2.116
Junio.	1.836	1.847	2.191
Julio.	1.252	1.250	1.326
Agosto.	1.126	1.145	1.341
Septiembre.	1.078	1.046	1.341
Octubre.	1.692	1.587	1.824
Noviembre.	1.414	1.368	1.578
Diciembre.	1.537	1.346	1.701
Suma.	18.526	19.833	19.949

Como se ve, vamos progresando un poco; pero a paso de tortuga. El año pasado dimos un avance bastante bueno; pero este año apenas se nota el progreso y, lo que constituye un mal síntoma, hubo disminución en las comuniones del cumplimiento

pascual. ¿En qué pensarán tantos desgraciados como se van alejando de este deber primordial de los católicos? ¿No pensarán alguna vez que la implacable Parca puede cortarles el hilo de la vida el día que menos lo piensen, e irán a caer en los profundos abismos, donde llorarán eternamente y sin remedio su inefable abandono?

Las personas que aún conservan la fe un poco viva deben temer mucho el llegar a perderla; porque después... puede decirse que ya no hay remedio. Y para que su fe no muera, deben llegarse a menudo a la fuente de la vida, que es Cristo en la Eucaristía. Deben además hacerlo para reparar el abandono de los otros desgraciados, y rogar por ellos y procurar por los medios que estén a su alcance, traerlos al buen camino.

Han de leer todos con mucho cuidado la sección doctrinal de esta HOJA, en la que se va explicando lo que es y lo que significa la Sagrada Eucaristía; y no dudamos de que, si lo hacen así, el año que viene tendremos que reseñar un gran aumento de comuniones y, sobre todo, éstas serán cada vez más provechosas.

¡Así lo quiera y lo haga Jesús Sacramentado!

COLECCIONES DE LAS "HOJAS"

Varios niños presentaron la colección completa de las HOJAS PARROQUIALES del pasado año, recibiendo por ello un pequeño premio. También presentó la colección, y encuadernada, un feligrés mayor.

Todos deben procurar interesarse por ella, conservarla y leerla de vez en cuando; pues, aparte de las noticias parroquiales que después de algunos años ha de ser grato recordar, tiene amenas y provechosas lecturas que siempre son de actualidad.